

blo. El principal de ellos fué la abolición de un régimen injusto en que se conculcaban con la mayor naturalidad, como cosa obvia y necesaria, los derechos del pueblo. Era algo necesario, algo que llenó de júbilo a las almas ansiosas de justicia: "la revolución ha estallado a pesar de nosotros, como un suspiro demasiao tiempo retenido. Cada uno ha revivido, ha vuelto a nacer, ha quedado transformado... Rusia entera, después de una violenta tempestad, ha perdido el techo que la cubría, y nosotros con todo el pueblo, nos encontramos con el cielo abierto sobre nuestras cabezas. Nadie nos vigila. La libertad, la verdadera libertad, no de meras palabras, sino la libertad que baja del cielo rebasando todas las esperanzas. V, 8 (3).

En realidad la injusticia social era clamorosa: la "gente bien" flotaba sobre un abismo de superfluidad, les sobrababa de todo cuando a la inmensa mayoría le faltaba todo; era un mundo falso que permitía a los privilegiados hacer locuras y jugar a ser originales a costa de la pobre gente, a tener el derecho de ser inútil a expensas del trabajo y la necesidad de las masas: "la gran masa del pueblo ha conocido durante siglos una existencia inimaginable... Cualquiera que sea su nombre, feudalismo europeo o servidumbre rusa, capitalismo o industrialismo, la injusticia contra la naturaleza de todo esto ha sido por fin denunciada, y después de largo tiempo se prepara la revolución que debe liberar al pueblo y poner las cosas en su lugar. Una mejora local y parcial del orden antiguo es imposible. Hace falta destruirlo todo por entero. Puede ser que todo el edificio se venga abajo. ¿Qué hacer? No por ser terrible dejará de producirse". ib. "Había todo un mundo de subterbios industriales, v. y cuarteles de trabajadores. La mugre, la promiscuidad, la miseria, el hombre ultrajado en cada trabajador, la mujer envilecida. Por otra parte la impunidad insolente y burlona del libertinaje, de los 'hijos de papá', de los dandys estudiantes... La broma, la agudeza de una irritación despreciativa les tenía separados de las lágrimas y de las quejas de los expoliados, de los ofendidos. Qué serenidad olímpica en estos parásitos que no tienen en sí nada de notable si no es el no haber tenido jamás la menor pena, que jamás han buscado nada, dado nada ni dejado nada al mundo". XIV, 17. Y esto no era exclusivo de Rusia: "los niños elegantes que a toda velocidad llevaban en sus coches descubiertos a sus muchachas, ¿no existían más que en Moscú y en Rusia?" ib.

Y fué este mundo dolorido el que recogió en sí el marxismo, el que despertó un dinamismo indomable en los luchadores de la primera hora. "Nosotros hemos tomado la vida como una campaña militar, hemos removido montañas por aquellos a quienes amamos. Y si no les hemos reportado más que dolor, no les hemos por eso ofendido, porque si ellos son mártires, nosotros lo somos más aún". ib. "las revoluciones estallaban, muchachos llenos de abnegación formaban en las barricadas. Los publicistas se vaciaban la cabeza para encontrar el medio de refrenar el apetito bestial y desvergonzado de dinero, el medio de exaltar y defender la dignidad humana de los miserables. Vino el marxismo. Dió con la raíz del mal y el medio de sanarlo". ib. "Todo este siglo XIX, todas las revoluciones de París, las generaciones de emigrados a partir de Herzen, los proyectos de regicidios abortados o puestos en ejecución, todo el movimiento obrero en el mundo, todo el marxismo de los parlamentos y universidades de Europa, todo este nuevo sistema de ideas con la novedad y rapidez de sus conclusiones, su ironía y su inmisericorde avance, propagado en nombre de la misericordia, todo esto se mezcló, se generalizó y se expresó en la persona de Lenin para abatirse sobre el pasado, como la personificada encarnación del castigo. Y junto a él se ha levantado la inmensa, indeleble faz de Rusia que se ha puesto a flamear violentamente a los ojos del mundo entero, como un cirio expiatorio por todo el infortunio y la desgracia de la humanidad". ib.

Contra este mundo lleno de injusticia se levantó la Revolución de Octubre. "¡Qué magnífica cirugía! Uno, dos, tres golpes y se hace reventar el abceso fétido. Sin equívocos, con toda simplicidad se liquida una injusticia secular... este milagro de la Historia, esta Revelación irrumpe sin más en la vida de todos los días... Sólo la verdadera gran-

deza irrumpe de este modo". VI,8.

Pasternak siente que el auténtico pueblo ruso está contento con todo esto, con el no poder volver ya al orden antiguo capitalista en donde los que trabajaban no gozaban y los que gozaban no trabajaban, con el abuso de una riqueza que no sólo se derrochaba sin ningún sentido social sino que, además, impedía una vida justa al hombre dispuesto a trabajar. "En su preocupación por los trabajadores, en su cuidado de los de condición obrera, en la protección que se concede a las madres, en su lucha contra los poderes del lucro, nuestra época revolucionaria es inolvidable y sus conquistas quedan adquiridas para largo tiempo, para siempre". XIII,17

Indudablemente este cambio violentísimo que supone la Revolución comunista por lo que debía destruir y por lo que debía instaurar, necesitaba hacerse con grandísimo dolor; quien quisiera el cambio, debía conceder un amplio margen a las sacudidas de la transición. Pasternak, por boca de su protagonista, lo entiende así, a pesar de tener que sufrir en sí mismo las dolorosas consecuencias, y aunque él no se adscribe a los rojos colabora al principio con ellos y considera estúpida la posición de los moderados. "Rusia iba a ser desgarrada por terribles turbaciones, iba a venir la revolución con sus horas espantosas, pero que acabaría por imponer su grandeza". V,15. "Yo creo que pertenece a Rusia ser el primer imperio socialista después de la creación del mundo. Cuando esto suceda, quedaremos olvidados largo tiempo, y al recobrar el sentido, habremos perdido la memoria. Habremos olvidado ~~el presente~~ una parte del pasado y no intentaremos explicar lo imposible. El orden nuevo nos será tan familiar como el bosque en el horizonte o las nubes sobre nuestras cabezas". VI,4. "La vida de antes estaba llamada a desaparecer... Habría que aguardar grandes pruebas, pudiera ser que hasta la muerte... temía y amaba este porvenir, y secretamente estaba orgulloso de él". VI,5.

De ahí que sea exagerado y parcial el querer invalidar los juicios posteriores de Pasternak sobre la revolución comunista, bajo la acusación de que es un individualista egoísta. Su protagonista está dispuesto al paso doloroso, a renunciar a su pasado, a igualarse con los demás, a contribuir al cambio siempre que sea justo. Su oposición nacerá al sentir que el nuevo régimen imposibilita la vida humana en lo que necesariamente tiene de personal y en lo que exige de libertad. Se opondrá al comunismo soviético no en cuanto contradice su vida sino en cuanto niega la vida que todo hombre, por serlo, debe vivir. Cuando casi lo ha perdido todo, todavía dice si "hay sitios donde se vive aún realmente, donde quedan gentes felices, donde no se llora...esto justifica todo el resto". VII,12

Elementos negativos de la revolución comunista.

Nadie afirmará con verdad que los elementos de protesta contra la injusticia social, contra la desigualdad humana sean originariamente soviéticos. Ni siquiera comunistas o marxistas. Lo dice sutilmente una mujer del pueblo: "No hacer la guerra y ser hermanos es la ley del buen Dios y no cosa de mencheviques; y dar las fábricas a los pobres no es de los bolcheviques, sino exigencia de la piedad humana". V,7

Los propósitos iniciales eran muy buenos, pero van quedándose en fórmulas muertas: "estas cosas no conservan su pureza primitiva más que en la cabeza de su creador, y esto sólo el día de su proclamación. El jesuitismo de la política lo vuelve del revés todo al día siguiente". VII,26

Va multiplicándose desmedidamente la sangre y los resultados son mínimos; se utilizan cualquier medio y no se respeta nada; hay en todo esto algo de increíble, fantasmagórico, absurdo. Se le replica que es una necesidad histórica: "¿es posible que no comprendáis lo bien fundada que está la cólera del pueblo, el deseo de vivir en la justicia, la busca de la verdad? ¿o pensáis que una transformación radical era posible...por la vía parlamentaria y que se podía renunciar a la dictadura?". Zivago responde con la experiencia y la razón: "Mi espíritu ha sido también muy revolucionario, pero ahora pienso que no se obtiene nada por la violencia. Es preciso conseguir el bien sólo por medio del bien". VIII,5. Es que no sólo se persigue a los enemigos del pueblo, sino al mismo pueblo, a los mejores

hombres de la revolución sólo porque no coinciden con el sentir oficial. "Se me prenderá y no me dejarán justificarme. Se arrojarán sobre mí, me cerrarán la boca con sus gritos y sus injurias. ¿Es que no sé yo cómo suceden estas cosas?" XIV,17.

De todos modos este diluvio de sangre inicial es explicable por la violencia del cambio y por la magnitud de la empresa. "Después del tiempo pasado, hubieran podido llegar a algún resultado. Pero se nota que los promotores de la revolución no quieren sino el caos y los trastornos; sólo ahí se encuentran en su elemento". IX,14 Es decir se les concede poder de revolución pero no de instauración; tenían capacidad para llevar el orden antiguo, pero no para encontrar uno nuevo que realmente pudiese llenar la vida humana. Y contra este fracaso, llamémoslo espiritual o humanista, habla Pasternak; pululaban los agitadores pero faltaban los verdaderos hombres de talento.

El campesino aceptó el cambio porque con él esperaba satisfacer sus sueños seculares de vida individual, de independencia, de deberlo todo y solo a su trabajo. Pero "de las garras del antiguo Estado...ha caído bajo el poder incomparablemente más duro del Superestado revolucionario". VII,1 Falabras, frases categóricas, fórmulas brillantes no faltaban como en ninguna dictadura: "la edificación de nuevos mundos, los períodos de transición son para ellos fines en sí...¿Y sabéis por qué se agitan vanamente en estos eternos preparativos? Porque les falta capacidad real, porque no tienen talento. El hombre ha nacido para vivir y no para prepararse a vivir. ¿A qué viene entonces...esta pueril arlequinada de ficciones indígenas?" IX,14. Faltaba el espíritu y la verdad; por eso sobreamaban las frases altisonantes, "inmutables, tediosas, banales, que, cuanto más repetidas, parecían más estúpidas, ininteligibles e irrealizables...¿Cómo se puede divagar durante años y años con esta fiebre que no se enfía...y no saber nada...de lo que efectivamente les rodea". XIII,3 "La vanidad política les había despojado de todo lo que tenían de viviente y humano". X,6 "La mentira vino sobre la tierra rusa. La principal desgracia, la fuente del mal que iba a venir, fué la pérdida de la fe en la opinión personal. Se imaginó que había pasado el tiempo de seguir las inspiraciones del propio sentido moral. Se debía ahora igualar el paso al de los otros y vivir de ideas extrañas a todos e impuestas a todos. Desde entonces no ha cesado de crecer la tiranía de la frase..." XIII,14. La imbecilidad declamatoria, la artificialidad del tono, el frío oficial de los razonamientos, la pedantería, la mediocridad se introducía en todas partes. Un río de palabras sin verdad exalta a la revolución y a los hombres en el poder. Se imitaba, se imitaba siempre, todos procuraban ser otros y no ellos mismos.

Es que la filosofía misma que sustenta la revolución les lleva a eso. "El marxismo y la ciencia?...El marxismo se domina a sí mismo demasiado mal para ser una ciencia. Las ciencias son...más equilibradas y justas. ¿Marxismo y objetividad? No conozco ningún movimiento espiritual que esté más replegado sobre sí mismo y más alejado de los hechos que el marxismo. Las gentes que están en el poder hacen todo lo posible para volver la espalda a la verdad en nombre de esa fábula que ellos se han forjado de su propia infabilidad. La política no me dice nada. Yo no amo a quines les es indiferente la verdad". VIII,4. "Cuanto a la concepción de la vida, a la filosofía de la felicidad que se intenta actualmente implantar, da simplemente pena creer que se habla de ella seriamente, hasta tal punto es una supervivencia risible del pasado". XIII,17 Hablan de transformar la vida, pero ni siquiera saben lo que es la vida ni lo han sabido nunca. "La existencia para ellos es un puñado de materia bruta que ha sido ennoblecida por su contacto y que está esperando su trabajo. Pero la vida no es materia ni un material." Quieren imponer la libertad y la felicidad a quienes nada les piden; se han olvidado de que el amor no se impera.

Los resultados iban siendo catastróficos. "La época justificaba el antiguo adagio: el hombre es un lobo para el hombre...uno mataba a otro para no ser matado por él...Las leyes humanas de la civilización estaban olvidadas; las leyes en vigor eran las del mundo de las bestias salvajes. El hombre soñaba los prehistóricos sueños de la época cavernaria". XIII.

Fululan las delaciones, los espías, los odios, las venganzas personales. "Era la enfermedad del siglo, la locura revolucionaria de la época. En sus pensamientos los hombres eran completamente distintos que en sus palabras y en su proceder. Nadie tenía la conciencia tranquila... Al menor pretexto la imaginación se ensañaba contra uno mismo y su desencadenamiento no conocía límites. Las gentes inventaban, se agobiaban a sí mismas no sólo bajo el efecto del temor, sino como consecuencia de un vértigo de destrucción... en esa pasión de autoacusación que no se puede detener, que no se puede detener, una vez que se le han soltado las bridas". XIV, 16.

La realidad entre los años 29 y 45

Pasternak se opone al comunismo soviético porque, a medida que pasan los años, se encastilla en sus errores. Su crítica va principalmente en este tiempo contra la forma estalinista, tal vez la más lógica, de entender el comunismo. Al período de la Nueva Política Económica, iniciado hacia el 30 lo califica como "el más equívoco y falso de los períodos del régimen soviético". XIV, 1. El mercado negro crecía abusivamente, proliferaban los especuladores enriquecidos; aparecen los políticamente reeducados después de la prisión y se multiplica la mentira inconsciente de quienes creen pensar personalmente y actuar libremente. "Un hombre encadenado idealiza siempre su esclavitud". XIV, 7. "Es como si un caballo contase cómo se erguía en la pista de circo." "la inmensa mayoría de nosotros está constreñida a una duplicidad constante, erigida en sistema. No se puede... manifestar día tras día lo contrario de lo que se siente, hacerse crucificar por lo que no se ama, regocijarse por lo que os hace desgraciado". XIV, 7. Lo que no estaba conforme con el régimen tenía sus represalias: "por la esperanza de recibir una pensión para sus hijos... se había renunciado al servicio religioso y decidido atenerse a la incineración civil". XV, 3. Seguía desapareciendo la gente sin dejar huella: "Un día, Lara salió y no volvió más. Sin duda fué arrestada en la calle. Debió morir o desaparecer no se sabe dónde, olvidada bajo el número anónimo de una lista perdida, en uno de los innumerables campos de concentración del Norte". XV, 17. Se describe un campo de concentración: "un campo de nieve a cielo descubierto, en la mitad un poste con la inscripción Gulag 92 Ia 90; fuera de esto nada... Mientras helaba se cortaban ramas con las manos desnudas para construir cabañas... Todo el infierno cruento de la guerra era un paraíso comparado con los horrores del campo de concentración". XVI, 2.

"La guerra apareció como una tempestad purificadora... un viento de libertad." "La colectivización había sido un fracaso. No se podía confesarlo. A fin de enmascararlo, fué necesario recurrir a todos los medios de intimidación para privar a las gentes del hábito de juzgar y pensar, para forzarles a ver lo que no existía y a probar lo contrario de lo que era evidente. De ahí la crueldad sin precedentes del terror de Iejov, la promulgación de una constitución destinada a no cumplirse, la concesión de elecciones que no estaban fundadas sobre principios electorales" ib. Por eso fué la guerra un alivio para todos, los del frente y retaguardia; la locura real de la guerra ha sido un bien "después de la dominación inhumana de lo imaginario, nos traía un alivio porque limitaba el poder mágico de la letra muerta... todos sin excepción han sentido una felicidad verdadera al arrojarse embriagados en el crisol de la lucha terrible, mortal y salvadora" ib. La guerra volvió a suscitar las espléndidas virtudes de las que ya no eran capaces los ideales revolucionarios. Pero "la victoria no había reportado la luz y la libertad que se esperaba". Siguió tras ella la noche y el terror.

Pasternak tenía razón.

La razón está con quien dice la verdad. Pasternak la ha dicho a costa de enormes sacrificios con la auténtica verdad de una obra profundamente humana y verazmente artística. Caben indudablemente otros puntos de vista, pero los adoptados por él son reales e importantes; esto basta. En los textos transcritos y en las breves indicaciones que les acompañan se ofrece un importante material cuya meditación queda como trabajo del lector. Pero la gran acusación de Pasternak contra el comunismo soviético no aparece ahí porque constituye el alma misma de la novela: es la sorda lucha

del protagonista contra un medio hostil por llevar una vida personalmente humana; ésta le resulta imposible dentro de los marcos soviéticos. Más aún, le resulta imposible aun fuera de ellos, porque la situación imperante le hostiga en su retiro, aniquila todas sus fuerzas espirituales, persigue sus más justos derechos. Pero si los cuerpos pueden ser dominados es precisamente porque carecen de libertad; el espíritu puede ser siempre libre y necesita ser libre para serlo. Y como el espíritu es indomable acabará por disgregar el poder de la materia: esto es lo que ve Pasternak al fin de su novela. "Los signos precursores de la libertad flotaban en el aire...y estos años no tenían otro contenido histórico". Se presentía que "esta libertad interior había ya llegado...Un sentimiento de seguridad dichosa y llena de ternura por esta santa ciudad de Moscú, por toda la tierra...les penetraba y les bañaba con la música silenciosa de la dicha silenciosa que se expandía a lo lejos...Y el libro que tenían en sus manos parecía saber todo esto y traía a estos sentimientos una confirmación y un sostén". XVI, 9. Son las últimas palabras.

El comunismo es valedero como destrucción de un orden social injusto y como fuerza de elevación de los bajos estamentos sociales. Pero es terriblemente injusto y falso en sus medios y en sus métodos tal como en lo anteriormente dicho aparece. Tiene, sobre todo, la trágica deficiencia de no permitir una vida humana y de no poder llegar a ser nunca un ideal permanente y digno de vida humana. Esto lo ha visto muy claramente Pasternak, y la realidad actual de la juventud soviética le está dando la razón. Según el 13º congreso de los Komsomols, que agrupa jóvenes entre ~~xxx~~ 14 y 25 años, tenida en 1958, se acusa a la juventud actual de falta de entusiasmo por las prescripciones de la organización, indiferencia por las consignas oficiales, pasividad que frisa en el escepticismo, negligencia de las obligaciones, modas y bailes burgueses, admiración por la pintura abstracta y el jazz. Se abandonan las conferencias educativas, las reuniones políticas para ir a veladas de baile donde se entregan a flirtear y beber. Y esto mismo testimonia la última producción literaria de los jóvenes literatos, producción descontenta con el orden establecido en el que ya no resplandecen los ideales que encarnaron los viejos comunistas: la mejora de vida, la falta de lucha ha reblandecido las fuerzas morales. Los mejores sienten que la forma de vida que se les propone ni es suficiente, ni es consecuente, ni tiene bases sólidas; los mediocres ven que no merece la pena afrontar los sacrificios que se les impone en nombre de un ideal en el que no creen. Hubo un mito, pero éste cayó con la desestalinización; se vuelve a repetir la acusación de Pasternak: "dicen una cosa los dirigentes y hacen otra". El proceso es implacable, y la materia dejada a sí misma acaba en el mismo sitio, ya se trate de Occidente u Oriente: la relajación del sentido moral, la busca de placer, el espíritu de lucro, la insubordinación, el escepticismo, el tedio, todas las formas del egoísmo. Krutchev habla ya de formar hombres nuevos, pero ¿cómo van a surgir hombres nuevos de las mismas doctrinas viejas, cada vez más desacreditadas en cuanto fuerzas morales e ideales de vida?(4)

Al comunismo, parece anunciar Pasternak, no le queda sino su desintegración paulatina o su superación espiritual. Históricamente cumplió su misión de castigo y venganza de los abusos en Rusia y explicó a Occidente la imperiosa necesidad de reforma social. "Pero aún queda, dice muy bien Pablo Antonio Casara, mucha estatura humana, mucho ideal, muchas ansias, mucha justicia, mucho amor, mucha alma sin satisfacer con ese pobre esquema apenas provisional para terminar con un retrasado feudalismo...El comunismo marxista no es la verdad para el pueblo ruso".(l.c.).

Mayo 59

(4) S. Cusumano, La nouvelle vague soviétique, Etudes, Avril, 1959, 22-35